

Testimonio

Javier Oliva Posada*

*Académico de Tiempo Completo del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Javier Oliva Posada.- Buenas tardes, Mtro. Castelazo, muchas gracias por invitarme a compartir esta mesa de homenaje póstumo al Dr. Carlos Sirvent; a la Mtra. Hilda Aburto, quien me invitó también, a los familiares del Dr. Sirvent y a colegas y maestros de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, buenas tardes.

Yo fui alumno del Dr. Carlos Sirvent, todavía en la antigua Facultad y con él leí por primera vez a Nicos Poulantzas, el libro “Estado, Poder y Socialismo”, cuando él era funcionario en la Rectoría. Recuerdo que me gustaba mucho el dinamismo de sus clases, que pocas veces lo vi en otros profesores, de tratar de integrar el texto a la coyuntura que se estaba viviendo en el país.

Pocos días antes de su partida física, Marcela y el Dr. Sirvent estuvieron en mi casa, que es su casa, fueron a comer y hasta ese último día nos seguimos hablando de usted. Nunca pude hablarle de tú al Dr. Sirvent como a la mayor parte de los profesores que me dieron clase, quizá fundamentalmente, por ese respeto que me ha impuesto siempre el magisterio y las personas que han dedicado su vida a la docencia, práctica que afortunadamente se ha ido perdiendo, y digo “afortunadamente”, porque las dinámicas de ahora y las de aquél entonces, evidentemente son diferentes, y la intensidad de las relaciones personales son también diferentes.

El Dr. Sirvent fue el director de mi tesis de Maestría, fue sinodal de mi examen de Doctorado y dentro de las muchas veces que nos reuníamos para esas investigaciones, platicábamos un rato de política, de lo que pasaba y cómo estábamos, sobre la familia, y... a trabajar, era implacable. Distinguía muy bien la relación de amistad con el trabajo profesional, con el trabajo académico y eso siempre me gustó y he tratado de aprendérselo. Él fue un profesor, un visionario como Director de la Facultad, se caracterizó por impulsar nuevas generaciones de profesores

en la escuela. Presenté mi examen de oposición cuando él era Director, yo en algún momento también fui nueva generación, por supuesto.

Tuve también la oportunidad de trabajar con el Dr. Sirvent en varios de sus proyectos, y una de las cosas que más me gustaba de él, era que siempre tuvo la decencia, el buen tino de nunca recomendar sus libros y sus cursos, ni sus escritos y esto me parecía un ejercicio muy importante no sólo de sinceridad académica, sino de que fuéramos nosotros mismos, los alumnos, quienes buscáramos su obra, por preferencia. De tal manera que cuando citábamos sus libros, investigaciones, artículos, y aportaciones, nos preguntaba si de verdad los habíamos leído o era solamente por quedar bien con él. En mi caso, le decía que sí había comprado el libro o que había buscado el texto, imagínense ustedes que en aquella época sin Internet, teníamos que ir a la hemeroteca, fotocopiar el periódico, recortarlo, leerlo, subrayarlo, trabajar el texto, como se hacía antes.

Esta peculiaridad de su personalidad siempre la he tenido muy grabada: un profesor muy entusiasta, participó en la fundación de la ACCECISO, y siempre estaba buscando crear foros, impulsar seminarios y prácticas profesionales. Me impresionó mucho cuando lo fui conociendo como ser humano, como un amigo invaluable que siento tener conmigo, era su gran cartera de amigos en todos los partidos políticos, en la Facultad nunca había sido de pandillas ni de partidos, pues él tenía amigos en todos los partidos políticos, en las universidades públicas y privadas; era una persona con un don de relaciones personales verdaderamente notable.

Esta desaparición física, y quiero decir desaparición física, porque como dice Jaime Sabines: “Los muertos se pueden morir dos veces, la segunda vez cuando nos olvidamos de ellos”. Entonces esta desaparición física del maestro, del Dr. Sirvent, en lo personal y por supuesto en lo institucional, deja un vacío muy grande. Lo vimos

el día de sus exequias aquí en la Ciudad de México, no obstante ser 15 de Septiembre, que para los mexicanos es un respetadísimo puente, la sala funeraria estuvo llena, lo que nos habla mucho del aprecio que le tenían y que le tienen al Dr. Sirvent.

Más que hacer una recapitulación de sus obras, quiero referirme a las varias empresas políticas que compartimos, algunas muy arriesgadas. Recuerdo que en las elecciones de 1988 hicimos un trabajo y fuimos la única encuesta que daba ganador a Carlos Salinas. Ese día cuando llegué a la Facultad de Ciencias Políticas mis alumnos me querían comer vivo; le dije al Doctor, “Oiga, me pasó esto con el trabajo que hicimos”, y dice, “Pues dígales que así salió”, “pues ya lo sé que así salió, lo que pasa es que no nos creen, ese el problema”. Compartimos experiencias de verdad muy notables, y por compartir estas experiencias personales y académicas, les puedo decir que el Dr. Sirvent sigue siendo mi maestro, sigue siendo para mí un ejemplo a seguir en el trato con los alumnos y alumnas: la paciencia, el disponer de tiempo para atender a los que quieren dedicarse en serio a las ciencias sociales o a las ciencias sociales de la práctica política.

Ustedes escucharon al inicio, que reconocía la invitación a este foro, pero que no lo agradezco, porque no es algo que sea un motivo como para festejar ni mucho menos, quisiera solamente dejarles estas palabras muy personales de que “en la medida en que nosotros como comunidad académica y como amigos del Dr. Sirvent y, por supuesto, como familiares directos del Dr. Sirvent, mantengamos esta línea de trabajo, esta línea de comunicación, pero sobre todo, este espíritu que hace falta en México en este momento, esta capacidad de sumar, esta capacidad de relacionarse con los demás y no estar peleados”. Percibo en mi entorno una sociedad mexicana escindida, la imposibilidad de llegar a acuerdos de ningún tipo, la incapacidad de sentarnos a dialogar, no digo nosotros, sino me refiero al quehacer político, no en pocas veces académico también.

Él fue un ejemplo, un referente de que sí se puede hacer, de que sí se pueden establecer estos vasos comunicantes de respeto, de intercambio y con algo que escasea mucho, de buen humor, el buen humor que lo caracterizaba, no siempre tomarse tan en serio las cosas; sí se las tomaba en serio, pero no lo suficiente como para que se volviera aburrido el tema, y esto es algo que solamente un maestro en la vida puede enseñar: actitudes frente a la vida, actitudes frente a los retos que cada uno de nosotros va enfrentando.

Como le dije a su hijo Rodrigo hace un momento, que no traía nada preparado y efectivamente no traía nada preparado, porque me senté y quise escribir algo, pero qué va a decir uno en este tipo de homenajes. Dije lo que sentía y que quise compartir con ustedes y reiterarle al Dr. Sirvent, que le sigo hablando de usted, porque sigue siendo mi maestro, gracias.

Hilda Aburto.- Muchas gracias al Dr. Javier Oliva Posada, tiene la palabra el Dr. Luis Medina Peña.